

A N T E S A H O R A



La Habana sufrió durante largo tiempo la tiranía de la falta de mercados. En su alivio se concibió la idea—desesperada idea—de autorizar, en beneficio del consumidor y también del pequeño comerciante, una serie de campamentos de gitanos que dejaban suciedad e imprimían su fealdad al sitio en que alguna vez estuvieron situados. El interés superior de la colectividad habanera imponía su drástica desaparición. Pero la falta de locales adecuados y convenientemente situados exigía una detestable supervivencia.

Amplitud, ventilación, higiene, ausencia de reoovecos albergadores de basura, en las características de estos mercados recién construidos por el Ministerio de Obras Públicas e inaugurados por el ingeniero José E. San Martín el pasado 24 de febrero. No son solamente el comprador y el pequeño comerciante los beneficiados con esta obra de buen gobierno. Se benefician también el ciudadano y hasta el olfato...

PATRIMONIO DE LA HABANA